OPINIÓN

Anatomía de una mentira: Jensen Huang, una espía y la derrota tecnológica de Donald Trump

13 de noviembre de 2026 · 5 min de lectura



La renuncia forzada de Jensen Huang después de 33 años al frente de NVIDIA representa, en los hechos, la derrota operativa de la doctrina de aceleración total y desregulación de la inteligencia artificial impulsada por Donald Trump, y el inicio de la maniobra más delicada de las finanzas globales en lo que va de la década, desinflar de manera controlada una burbuja de 1.4 billones de dólares antes de que estalle.

Esta historia puede mirarse como una pelea en dos asaltos.

El primer round ocurrió apenas hace dos meses, en septiembre. Desde el bando del software, Dario Amodei, director ejecutivo de Anthropic, lanzó un manifiesto llamando a "moderar el ritmo" de la frontera tecnológica en nombre de la seguridad. A esa narrativa de cautela se sumaron, con distintos grados de ambigüedad, figuras como Sam Altman desde OpenAI e incluso Elon Musk, quien pese a su cercanía política con Trump suele coquetear con el discurso del freno regulatorio cada vez que le conviene contener a sus rivales.

Este primer intento fracasó porque nadie compró la coartada moral. La opinión pública y los mercados vieron las costuras de una clásica captura regulatoria de empresas que siguen quemando miles de millones de dólares sin ser rentables, las cuales buscaban frenar la competencia y justificar sus valuaciones antes de intentar salir a bolsa.

En ese primer choque, Donald Trump jugó con el viento a favor. Tras haber derogado las restricciones de la era Biden, redobló la apuesta y el 14 de septiembre de 2026, apenas cuarenta y ocho horas después del manifiesto de Anthropic, llamó por teléfono en vivo a Jensen Huang durante su participación en la Cumbre All-In en Los Ángeles

para calificar el llamado a la pausa como un "engaño" y ratificar ante el público que no permitirían ninguna ralentización. Dos semanas más tarde, el 29 de septiembre, firmó en la Casa Blanca la orden ejecutiva con la que rebautizó oficialmente la carrera tecnológica como la era de la "Superinteligencia".

La alianza entre Trump y Huang no nació por generación espontánea. En mayo de 2026, Huang estuvo a punto de quedarse fuera de la delegación empresarial que acompañó a Trump en su gira diplomática a Pekín para reunirse con Xi Jinping; logró subirse de última hora al avión presidencial en Alaska, y en cuestión de meses, se volvió indispensable. A partir de ese viaje se consolidó como el puente entre la política industrial de Washington y las cadenas de suministro en Taiwán y Asia, al grado de que, en octubre de 2026, Trump lo condecoró en la Casa Blanca con la Medalla Nacional de la Ciencia.

En este punto inicia el segundo round, cuando a finales de octubre The New York Times y The Wall Street Journal destaparon que Huang mantenía desde 2024 una relación extramarital con Alice Huang, una ejecutiva de la firma alojada en Singapur Megaspeed, investigada por el Departamento de Justicia y señalada por agencias de inteligencia como presunto enlace para desviar casi 5 mil millones de dólares en chips restringidos hacia China, Trump salió en su defensa. Lo llamó un "hombre honorable" e insistió en que debía permanecer al frente de NVIDIA.

Sin embargo, cuando parecía que ni los manifiestos éticos de los laboratorios ni las alertas de espionaje en el Capitolio romperían con la relación Huang-Trump, llegó un tercer golpe, el miércoles 11 de noviembre salió a la luz otra relación extramarital de Huang, esta vez con Kimberly Powell, vicepresidenta de NVIDIA y subordinada directa suya. Esa violación al código interno de conducta de la empresa le dio al consejo de administración el pretexto para forzar su salida sin que pareciera una capitulación política.

Con Huang fuera de escena, el bando que pedía ralentizar la carrera obtuvo por la vía del escándalo lo que perdió en el debate público. No es casualidad el silencio absoluto que guardan, hasta el momento en que se escribe esta columna, Sam Altman, Dario Amodei y el propio Elon Musk, ninguno necesita hacer leña del árbol caído cuando NVIDIA sigue controlando cerca del 90% de los procesadores que necesitan para operar y cuando el nuevo tablero juega a su favor.

El verdadero motor de la carrera de la IA no estaba en los laboratorios de software, durante tres años, NVIDIA operó como el banco central de la inteligencia artificial, invertía capital, extendía créditos y avalaba arrendamientos de centros de datos para sus propios clientes, quienes con ese mismo dinero le compraban más chips. Según el Reporte de Estabilidad Financiera Global publicado en octubre por el Fondo Monetario Internacional, esa economía circular ya acumula 300 mil millones de dólares en capital, 650 mil millones en deuda y 1.4 billones de dólares en compromisos de ingresos futuros que dependen de ganancias reales que todavía no existen.

Huang era el predicador de esa expansión infinita. Al sustituirlo de forma interina por Colette Kress, la directora financiera que diseñó esa ingeniería financiera circular, ahora acotada por un consejo con presidencia independiente, Wall Street y Washington consiguen el instrumento perfecto para un “aterrizaje suave”, que les permite cerrar gradualmente la llave del financiamiento circular, exigir disciplina de caja y enfriar la burbuja sin provocar un colapso bursátil en cadena, mientras someten a NVIDIA a los controles de seguridad nacional de Estados Unidos.

A Jensen Huang no lo derrotaron sus competidores con mejores procesadores, ni Wall Street con un desplome en sus ventas trimestrales, ni los halcones de Washington con una ley antimonopolio. Después de 33 años al frente de NVIDIA, la empresa más valiosa del planeta, a Jensen Huang simplemente se le sobrecalentó el chip.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/anatomia-de-una-mentira-jensen-huang-una-espia-y-la-derrota-tecnologica-de-donald-trump
Descargado el 21 de noviembre de 2026.